

# Ni muerto has perdido tu nombre

Luis Gusmán



novela  edhasa



## Luis, Gusmán

Nació en Buenos Aires en 1944. Novelista, cuentista y ensayista, en el campo de la ficción ha publicado *El frasquito* (1973, 2009, Edhasa); *Brillos* (1975); *Cuerpo velado* (1978); *En el corazón de junio* (1983, Premio Boris Vian); *La muerte prometida* (1986); *Lo más oscuro del río* (1990); *La música de Frankie* (1993); *Villa* (1996, 2006, Edhasa); *Tennessee* (1997) llevada al cine por Mario Levín con el título de *Sotto voce?*; *Hotel Edén* (1999); *De dobles y bastardos* (2000); *Ni muerto has perdido tu nombre* (2002, 2014, Edhasa), *El peletero* (2007, Edhasa), *Los muertos no mienten* (2009, Edhasa), *La casa del Dios oculto* (2012, Edhasa) y *Hasta que te conocí* (2015, Edhasa). También es autor de una autobiografía *La rueda de Virgilio* (1989, 2009, Edhasa) y de varios volúmenes de ensayos: *La ficción calculada* (1998), *Epitafios. El derecho a la muerte escrita* (2005), *La pregunta freudiana* (2011); *Kafkas* (2015, Edhasa); *La ficción calculada II* (2015) y *Un sujeto incierto* (2015), entre otros. En 2022 p

riverside  
agency

## Ni muerto has perdido tu nombre

Autor: Luis, Gusmán

**Edhasa Literaria**

Ficción moderna y contemporánea

Edhasa

ISBN: 978-987-628-156-0 / Rústica c/solapas / 144pp | 140 x 225 cm

Precio: \$ 29.900,00

Tantos años después, el enigma permanece. Federico Santoro, a los veintiún años, todavía espera las respuestas, las claves que lo ayuden a completar su historia. Una mujer Ana Botero, con un nombre demasiado adecuado para ser real, parece tener la clave. Ella conoce el destino de los padres de Federico, secuestrados y desaparecidos durante la dictadura. No sabe donde encontrarla; pero el azar, ese seudónimo del destino, la ubica por él. Pero otro hombre, Vareleta, también piensa en Ana Botero. Por muy distintas razones. No le basta haberla humillado y desgraciado en la época más negra de la Argentina, cuando trabajaba con Varela, su socio en la tortura y la extorsión. Cree que puede sacarle un poco más de provecho. Vareleta guarda supuestas pruebas de vida de desaparecidos, y cada tanto echa mano de alguna para extorsionar a los parientes vivos. Tantos años después el ardid aun funciona. Quizá pueda hacerse unos pesos, ahora que pasa los días condenado al ostracismo y el anonimato. Lejos de estos hechos, una pareja sobrevive en vilo con las mortajas secuestradas al horror. Son Varela y su mujer, y descubrirán tarde que el pasado no se agota mientras haya vida. Las cuentas pendientes se pagan o se cobran una vez más; nunca se desvanecen. Federico Santoro, Ana Botero, Vareleta, tienen que cerrar sus historias; Varela y su mujer están en el lugar donde la historia de todos cobra sentido y debe saldarse. Que el desenlace sea violento es plausible: el origen de todo también lo fue. Luis Gusmán confirma con esta obra que el espanto no es ajeno a la perfección narrativa. Ha escrito un libro conmovedor, de paradójica y duradera belleza: la que emerge de las huellas de la identidad perdida, la que se afirma cuando el enigma, o parte del enigma, se desvanece.

Luis Gusmán confirma con esta obra que el espanto no es ajeno a la perfección narrativa. Ha escrito un libro conmovedor, de paradójica y duradera belleza: la que emerge de las huellas de la identidad perdida, la que se afirma cuando el enigma, o parte del enigma, se desvanece.